

## **Labias políticas. Una reflexión acerca de la espacialidad universitaria en clave pospornográfica**

LUCÍA PEREYRA ROBLEDO  
*Facultad de Humanidades y Artes. U.N.R*  
luciapereyrarobledo@gmail.com

**Resumen:** En estas líneas me propongo reflexionar acerca del espacio de la facultad y los sentidos que constituyen el mismo desde la experiencia, como participante y estudiante, de la “1er muestra de Posporno: Obra en (de) construcción. Corporalidad y performance en clave estético político”. Propongo pensar la espacialidad desde perspectivas de análisis que permitan tensionar las normativas y den cuenta de las construcciones socio históricas de sexualidad que giran en torno al ámbito facultativo. Entendiendo que el espacio social envuelve y comprende relaciones de poder, pienso a la pospornografía y a esta experiencia pospornográfica en la facultad no solo como una herramienta de reapropiación de las tecnologías de producción de la sexualidad, sino también como una ruptura epistemológica- política, otra manera de conocer, producir y habitar el espacio universitario partiendo desde la noción de artivismo hasta la concepción de los cuerpos como territorios.

**Palabras claves:** posporno – espacio – política – universidad – sexualidad

En estas líneas deseo compartir algunas breves reflexiones acerca de la experiencia de la escritura de una obra pospornográfica, llamada “*Manifiesto Libinal*” y de la presentación de otras obras en clave pospornográficas, presentadas en el marco de la “1er muestra de Posporno: Obra en (de) construcción. Corporalidad y performance en clave estético político” que se desarrolló el pasado 9 de noviembre de 2018 en la Facultad de Humanidades y Artes. Muestra que fue impulsada desde la cátedra con el mismo nombre y desde el “Programa Universitario de Diversidad Sexual” (CEI-UNR).

La mirada de análisis estará puesta en reflexionar acerca del espacio de la facultad y los sentidos que constituyen el mismo, pensando la espacialidad desde perspectivas estético-políticas que pongan en tensión las normativas de deseo y que además pongan en evidencia las construcciones socio históricas de sexualidad que giran en torno al ámbito facultativo. Una mirada de análisis etnográfico situado, retomando lo planteado por Donna Haraway. Es decir, una mirada de análisis que se salga de

una mirada conquistadora desde ninguna parte. Esta es la mirada que míticamente inscribe todos los cuerpos marcados, que fábrica la categoría no marcada que reclama el poder de ver y no ser vista, de representar. Y de evitar la representación. Esta mirada significa las posiciones no marcadas de Hombre y de Blanco, uno de los muchos tonos

obscenos del mundo de la objetividad a oídos feministas en las sociedades dominantes científicas y tecnológicas, postindustriales militarizadas racistas y masculina(...)Yo quisiera una doctrina de la objetividad encarnada que acomode proyectos de ciencia feminista paradójicos y críticos: la objetividad fe (Haraway 1991:324).

### **Ética y estética pospornográfica**

Aclarado brevemente el marco epistemológico desde donde mirar estas reflexiones, es menester para introducir al público, aclarar desde donde pienso la pospornografía. Como dice Paul Preciado en “Activismo posporno” es al ejercicio de reapropiación de las tecnologías de producción de la sexualidad al que llamamos pospornográfico.

El postporno no es una estética, sino el conjunto de producciones experimentales que surgen de los movimientos de empoderamiento político visual de las minorías sexuales: los parias del sistema farmacopornográfico (los cuerpos que trabajan en la industria sexual, putas y actores y actrices porno, las mujeres disidentes del sistema heterosexual, los cuerpos transgénero, las lesbianas, los cuerpos con diversidad funcional o psíquica...) reclaman el uso de los dispositivos de audiovisuales de producción de la sexualidad (Preciado 2015).

Como bien se explica en esta cita, el postporno reclama, se apropia de las herramientas discursivas, políticas, artísticas que las “tecnologías de género” que controlan el campo de significación social, producen y/o promueven, habilita otras representaciones de las sexualidades que transgreden lo normativo.

Siguiendo con los planteos de Paul Preciado, pienso el postporno como las diferentes estrategias de crítica y de intervención en la representación, que cuentan con un bagaje histórico muy rico, que deviene de las revoluciones feministas, homosexuales y queer, frente a

tres regímenes pornográficos (el museístico, el urbano y el cinematográfico) y frente a las técnicas sexo políticas modernas de control del cuerpo y de la producción de placer, de división de los espacios privados y públicos y del acceso a la visibilidad que estos despliegan (...) La noción de pospornografía señala una ruptura epistemológica y política: otro modo de conocer y de producir placer a través de la mirada, pero también una nueva definición del espacio público y nuevos modos de habitar la ciudad (Preciado, 2009).

Entonces es acá, siguiendo estas últimas líneas de Preciado, donde me interesa preguntar en modo de reflexión, entonces como veníamos explicando anteriormente, si el postporno funciona interviniendo y resignificando “los territorios (des)naturalizados de los cuerpos desde las localidades sub-desarrolladas del Sur donde el peso de la realidad pareciera ser aún el único que predomina con prepotencia las prácticas políticas” (Egaña, 2009) ¿podemos pensar la muestra del 9 de noviembre como un modo de “pospornográficamente” habitar la universidad? .

## Deseos en el espacio

En pensar diversos modos de habitar la universidad, es que retomo a Foucault y la desacralización del espacio, ya que plantea el autor,

(...) tal vez todavía no hemos accedido a una desacralización práctica del espacio. Y es posible que nuestra vida esté todavía gobernada por cierta cantidad de oposiciones que no se pueden tocar, que la institución y la práctica todavía no se atrevieron a afectar, oposiciones que admitimos como dadas: por ejemplo, entre el espacio privado y el espacio público, entre el espacio de la familia y el espacio social, entre el espacio cultural y el espacio útil, entre el espacio de distracciones y el espacio de trabajo; todas están animadas todavía por una sorda sacralización (Foucault 1967).

El espacio siguiendo las reflexiones críticas de Foucault es un espacio heterogéneo “en el que se desarrolla precisamente la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos carcome y nos surca de arrugas”(Foucault, 1999, 434) Pero este espacio heterogéneo no es un vacío simplemente relleno de individuos o cosas, es un espacio que contiene conjuntos de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y no superponibles y absolutamente no superponibles.

Siguiendo estas líneas de pensamiento crítico del espacio desde los planteamientos de Foucault (1999), creemos necesario también retomar el segundo principio de lo que el autor describe como las “heterotopías”, donde se reflexiona acerca de cómo estas heterotopías pueden, en el curso de su historia, funcionar de otra manera según las sincronías de las culturas, y lo que las sociedades estipulan para la misma. Decía también Walter Benjamin, que:

(...) a la forma del nuevo medio de producción (...) corresponden en la conciencia colectiva las imágenes en que lo nuevo se entremezcla con lo viejo. Estas imágenes son imágenes de deseo, y en estas el colectivo busca tanto superar como transfigurar lo inacabado del producto social, así como las carencias del orden de producción. Además, en estas imágenes del deseo aparece la firme intención de distanciarse de lo anticuado, pero esto significa, de lo anticuado más reciente (Benjamin 1974: 4).

Entonces ¿cómo pensar el “espacio” de la facultad desde el deseo sexodesobediente o como hacer desde el deseo un espacio donde quepa un entramado de goces revolucionarios?

Hablando de deseos, es Lefebvre quien nos brinda su visión crítica del mismo en relación al espacio y el deseo, dice el autor:

En su transparencia, el deseo se impulsa, se apodera de ese campo libre (en apariencia). Pero esta incursión se malogra, pues no hay objeto deseable esperando, ni se advierten obras de sus actos. Buscando en vano la plenitud, el deseo se deleita con las palabras, con la retórica de sí. Tras esta decepción, el espacio parece vacío. Las palabras hablan de ese vacío. Espacios desolados, espacios desoladores (...) Espacios extraños: homogéneos, racionales, coactivos, y sin embargo espacios dislocados. (...)Podríamos decir que la frontera entre la felicidad y la desgracia también ha sido

suprimida. Y no obstante, todo está separado, proyectado aisladamente sobre «lotes» e «islotes» disociados: los «equipamientos», los edificios, el hábitat (Lefebvre 1974:115).

Frente a este panorama “frígido”, De Certeau (1980) habilita, retomando a Foucault y su análisis de las estructuras del poder, pensar los dispositivos y los procedimientos técnicos, que mediante la organización de detalles, de “instrumentalidades menores”, son capaces de transformar la multiplicidad humana en una sociedad “disciplinaria” y de manejar, diferenciar, clasificar, jerarquizar todas las desviaciones concernientes al aprendizaje, la salud, la justicia, el ejército o el trabajo, entre otros.

Frente a estos aparatos productores de un espacio disciplinario, De Certeau se pregunta: “¿qué prácticas del espacio corresponden, del lado donde (se) valen (de) la disciplina? Y propone “seguir algunos procedimientos multiformes, resistentes, astutos y pertinaces, que escapan a la disciplina, sin quedar, pese a todo, fuera del campo donde ésta se ejerce, y que deberían llevar a una teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad.” (De Certeau 1980: 15) Y ¿De la universidad? Poner el foco en la reafirmación del espacio y la interpretación de este, es saberse conscientes de que las relaciones de poder disciplinarias se asientan en la espacialidad aparentemente inocente de la vida social bajo una aparente neutralidad y científicidad. (SOJA: 2010), entendiendo que el espacio (social) no es una cosa, envuelve y comprende relaciones de poder: “Efecto de acciones pasadas, el espacio social permite que tengan lugar determinadas acciones, sugiere unas y prohíbe otras. Entre esas acciones, unas remiten al universo de la producción, otras al del consumo (es decir, al disfrute de los productos). El espacio social implica múltiples conocimientos” (Lefebvre 1974:110).

### **“Estas son las palabras del monstruo”<sup>32</sup>**

Entonces en la búsqueda de respuestas a los interrogantes sobre el espacio universitario, es que pienso a la performance pospornográfica, y en particular a las diferentes obras pospornográficas que fueron creadas en el marco de la cátedra y presentadas dentro de la universidad, como una herramienta que permitiría acceder a habilitar nuevos modos de habitar el espacio universitario, Una herramienta de activismo pospornográfico, entendiéndolo a “activismo” como lo entiende Nina Felshin (2001), es decir como un híbrido del mundo del arte y del mundo del activismo político y la organización comunitaria, teniendo como objetivo principal en el desarrollo de propuestas que impulsen determinados cambios sociales. El activismo como acción estratégica de nuevas narrativas artístico-políticas.

---

<sup>32</sup> Cherrie Moraga

Pero también pensando estas experiencias estético-políticas pospornográficas en la universidad, desde una concepción de las cuerpos como territorios, como productoras de conocimiento, las cuerpos en acción política, prácticas pedagógicas, como bien nos expresa desde su activismo lesbiano feminista cuir val flores, cuerpos, saberes y haceres que

(...) componen una efervescente y erizada conectividad de gestualidades que pulsan y tensionan un modo de producción y de creación que desborda los límites institucionales. Una producción minoritaria de saber disidente que apuesta a la revolución a escala local y con minúscula, como colaboración con el archivo de microrrevoluciones cotidianas, ahí donde no hay difusión mediática ni flashes de esplendor, donde sólo nosotrxs sabemos que algo está sucediendo. Una práctica política como feminista que insiste en secretar textos como escenas de pensamiento, como contextos vitales y experienciales, heridos con nombres, afectados por ausencias, pulsionados por un soplo de vida, como ademán convulsivo y alborotador de tradiciones, costumbres y legitimidades” (flores 2016).

Entonces la herramienta pospornográfica de intervención/apropiación de este espacio “académico” permite poner de manifiesto los sentidos, no sólo establecidos sino impuestos que construyeron y construyen la universidad. Poniendo en disputa nuestros devenires por la facultad, que se encuentran disciplinados, oprimidos, constreñido por los diferentes mandatos y normativas establecidas, que disciplinan las cuerpos que por allí se mueven, (nos movemos).

“Manifiesto Libinal” es inspiración de un bagaje enorme de performances y obras pospornográficas particularmente Rasperry Reich de Bruce LaBruce y la pluma precisa y oportuna de Val Flores, pero también sale de las entrañas de un deseo carnal de reapropiación de “lo político” en la universidad, del quehacer deseoso de militancias sexodesobedientes donde “lo político” se tentaculiza de formas sexoafectivas que no entran en esos panfletos ordinarios de prácticas políticas tradicionales y que buscan adentrarse en los huecos de esas estructuras rancias para dilatar, habitar y habilitar desde un pensamiento, posicionamiento y prácticas críticas, los cuerpos territorios:

En la disputa por las palabras resuena un conflicto sexual, racial, de género, corporal, y también de clase. Desconflscar la palabra como artefacto de la burguesía blanca o de la academia heterosexual es atentar contra la desigualdad institucionalizada y socavar su poder de nombrar y silenciar. Tal como dice Lucha Venegas: El lenguaje y la escritura como zonas de luchas hacen de la toma de la palabra una revuelta política que transgrede el orden pre-establecido que arroga la autoridad de distribuir las voces correctas en cuerpos apropiados en identidades correspondientes/esperables (Flores 2016).

La experiencia de estas obras en (de)construcción pospornográficas en la universidad, nos permitió hacer incisiones en las estructuras intactas y condicionantes de las diferentes partes del espacio universitario que tienen base dentro de sistemas, matrices,

posicionamientos y practicas ideológicas-políticas de producciones de normas patriarcales colonialistas capitalistas cisheterosexuales, que permean en la posibilidad de pensar/pensarnos, habitarnos en el espacio de la facultad, de manera sexuada.

Esta es la intención de ruptura que traté brevemente de abordar en esta ponencia, descolonizar, o descolonizar, como mencionó una querida performer lesbiana migrante, la facultad de su tradicional sacralización, y descolonizarnos en relación a ello, impregnarla/nos de deseo.

## Referencias Bibliográficas

- De Certeau, M. (2008 [1980]). “Andares en la ciudad”. *Bifurcaciones. Revista de Estudios Culturales Urbanos*, 7.
- Benjamin, W. (2012 [1936]). “Paris Capital del Siglo XIX”, en *El Paris de Baudelaire*. Buenos Aires: Eterna Cadencia: 45-63
- Egaña, L. (2009). “La pornografía como tecnología de género”. *laFuga*, 9. Disponible on line: <http://2016.lafuga.cl/la-pornografia-como-tecnologia-de-genero/273>.
- Felshin, N. (2001). “¿Pero esto es arte? El espíritu del arte como activismo”, en Blanco, P., J. Carrillo, J. Claramonte y M. Expósito (eds.). *Modos de hacer. Arte crítico, esfera pública y acción directa*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Foucault, M. (2010 [1967]). “Espacios diferentes (heterotopías)”, en *El cuerpo Utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión: 63-81.
- Flores, V. (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- (2016). “Saberes desbiografiados para una ars disidentis” en Farneda, P. (comp.) *Dossier Políticas de la investigación feminista. Perspectivas para las artes, el pensamiento y la educación. Revista Argentina de Humanidades y Ciencias Sociales*. Centro de Estudios sobre Epistemología y Metodología de la Investigación Volumen 14, n° 2.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lefebvre, H. (2014 [1974]). “El espacio social”, en *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Libros: 92-125.
- Moraga, C. y Castillo, A. (1988) *Esta puente, mi espalda- Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. San Francisco: ISMPRESS
- Preciado, P. B. (2009). “Basura y género. Mear / Cagar. Masculino / Femenino”. *Parole de queer* 2. junio – octubre 2009: 14 – 17. Disponible on line.
- (2003). “Multitudes queer. Notas para una política de los 'anormales'”. *Revista Multitudes*. N° 12. París, primavera 2003. Disponible en: <http://www.multitudes.net/Multitudes-queer/>
- Soja, E. (2010). “Tercer Espacio. El alcance de la imaginación geográfica”, en Albet, A. y Benach, N. (ed.) *La perspectiva posmoderna de un geógrafo radical*. Barcelona: Icaria: 181-209.